

Nunca es demasiado tarde para empezar a vivir sobrio

Los resultados de la encuesta trienal de los miembros de A.A. de 1996 indican que un 9% de los miembros tienen entre 61 y 70 años de edad y el 3% tienen más de 70 años. La mayoría de nosotros ya conocemos a veteranos que llevan muchos años sobrios en la Comunidad; tal vez son menos visibles aquellos que se enfrentaron a su alcoholismo a una edad avanzada y desde entonces, han venido viviendo vidas alegres y muy gratificadoras en A.A.

En el folleto "Tiempo para empezar a vivir", en el que aparecen las historias de algunos que lograron su sobriedad cuando eran ya mayores, C.C., de Kansas, con 79 años de edad, habla de la experiencia de asistir hace nueve años a su primera reunión de A.A.: "Un joven de nombre Jim me dejó pasmado al decir 'Hoy creo que soy el mejor de lo que he sido.' Y yo era en ese entonces el peor que había sido. Me di cuenta de que si iba a convertirme en un 'yo' mejor, tendría que dejar de ser mi peor enemigo, y empezar a ser mi mejor amigo" (pág. 10). Y J.M., que tiene 73 años de edad y lleva 11 sobrio, dice: "[A.A.] hacía más para mi soledad que para mi forma de beber. El solo oír a gente hablar sinceramente acerca de sí misma era para mí una cosa tremenda." (pág. 30). A continuación aparecen las historias de otros dos alcohólicos mayores que se abrieron a la posibilidad de ayuda, recuperación y restablecimiento de sus vidas.

De Dearborn Heights, Michigan, la delegada Christine H. nos habla de su querida abuela: "Al entrar en su casa en los años ochenta no era raro encontrarla tumbada inconsciente en el sofá. Siempre tenía en casa una buena provisión de whisky escocés y siempre olía a alcohol. Era viuda desde 1976, cumplió los setenta en 1989, bebía mucho todos los días y todas las noches se iba a dormir borracha. Quemaba los muebles y la alfombra con sus cigarrillos. Cada día le resultaba más difícil seguir viviendo sola.

"Por fin, tras incontables discusiones y desacuerdos, nuestra familia superó sus dudas y acordó arreglar una intervención con la ayuda de un consejero de un centro de tratamiento profesional. Sin ahorrar detalles, nos encaramos con la abuelita y le planteamos el problema; y al mismo tiempo le dijimos que la amábamos y queríamos que siguiera viviendo muchos años. Ella puso sus excusas, se burló de nuestros comentarios y siguió resistiéndose hasta que, repentinamente cansada, se mostró dispuesta a transigir un poco y acordó ingresar a un hospital o centro de desintoxicación. Sin dejarle tiempo para poder cambiar de

idea, la llevamos a toda prisa a un centro de tratamiento."

Ese primer mes, dice Christine, "era muy duro. No sé cuántos años hacía que la abuela había pasado un día sin tomarse un trago. Ahora estaba postrada en la cama, enojada, hablando de manera incoherente. Yo creía que se iba a morir o que, si no se muriera, nunca nos perdonaría. Parecía que habría sido mejor dejarla seguir como estaba, y me pregunté si acaso ella fuera ya demasiado vieja para dejar de beber y si tal vez nos hubiéramos equivocado.

"Luego ella empezó a mejorar. Su actitud cambió dramáticamente. Se desvaneció la ira y se sentía agradecida de estar sobria. Después de pasar por el programa de tratamiento, asistía a las reuniones de A.A., llegó a conocer a mucha gente muy amable con quienes ella tenía el vínculo común de la recuperación y acabó experimentando un cambio de vida total.

"Ahora mi abuela tiene 85 años y lleva nueve años sobria. Tiene muchos amigos que le caen bien y pasa muchas horas alegres con su familia. Volvió a matricularse en la universidad y tomó clases de escribir, y siempre sacó las mejores notas. Se ríe mucho y se siente muy feliz. Al verla ahora me da escalofríos pensar que casi la habíamos dado por perdida, diciéndonos que se estaba acercando al fin de su vida. Doy gracias a Dios por el tiempo extra que hemos pasado con la abuela. Me siento especialmente agradecida a los A.A. que nos dieron su apoyo durante ese primer mes de desintoxicación. Yo asistía a las reuniones dispuesta a considerarla como un caso perdido y ellos me daban fortaleza para pasar un día más."

Carl B, custodio Clase B (alcohólico), de Rock Springs, Wyoming, tiene algunos preciados recuerdos de su padre—que entonces tenía 70 años— a quien él tuvo "el privilegio de apadrinar en la sobriedad" cuando él mismo llevaba apenas tres años sobrio. "Mi padre, Dan B., era un viejo vaquero, propietario de un próspero rancho en Big Piney, Wyoming y había servido desde hacía años como miembro de la junta directiva de un banco local. Era también un bebedor periódico. Un hombre que nunca habría admitido tener ninguna debilidad, creía que con suficiente fuerza de voluntad y determinación podría hacer cualquier cosa sin ayuda ajena."

Entonces, en 1950 estalló la Guerra de Corea. Malcolm, hermano de Carl, figuró en la lista de los primeros desaparecidos. Se tardaron dos años en verificar su muerte y enviar a la familia sus restos mortales. "Esa experiencia nos

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1998 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Web Site de la G.S.O. de A.A.:
www.alcoholics-anonymous.org

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

afectó enormemente a toda la familia,” dice Carl. “Yo empecé a beber más y creo que en ese entonces mi padre pasó de ser un bebedor periódico a un bebedor diario.”

En enero de 1968, mientras vivía en Coffeyville, Kansas, Carl encontró A.A. Ese otoño Dan fue a visitarlo, y Carl invitó a su padre a “asistir a una reunión para conocer a la gente que me había ayudado.” Después de la reunión, Carl nos cuenta: “el único comentario que hizo mi padre fue ‘Esta cosa de A.A. es una maravilla—es probable que pudiera ayudar incluso a un hombre que no tuviera problema con la bebida.’ Mi padre regresó a Pineyville pensando en hacer un experimento: controlar su consumo de alcohol. ‘Intentó limitar su ración de alcohol,’ dice Carl, “pero en aquella época no había reuniones en los alrededores y una dosis diaria del Libro Grande sencillamente no le producía el mismo impacto que los tragos que no se tomaba. Así que el experimento no salió bien, y mi padre siguió dándose golpetazos otro año más.”

La próxima vez que Dan visitó a Carl, le pidió que le llevara a una reunión cerrada, pero Carl le explicó que tendría que seguir asistiendo a las abiertas, dado que no se consideraba un alcohólico y las reuniones cerradas eran sólo para los alcohólicos. No obstante, pasados unos cuantos días, padre e hijo se encontraron por error en una reunión cerrada, y Dan oyó a un hombre con quien tenía mucho en común contar su historia de bebedor y de sus 10 años de recuperación en A.A. “Mi padre captó el mensaje,” recuerda Carl. “Quietamente admitió que era alcohólico. De nuevo en casa, inmediatamente colocó en su mesita de noche su ejemplar del Libro Grande y el número más reciente del Grapevine—yo le había regalado una suscripción—en vez del acostumbrado trago de whisky. Empezó a llamarme frecuentemente por teléfono y luego me pidió que fuera su padrino, ‘no porque seas un hombre bueno,’ se apresuró a añadir, ‘sino porque yo soy un alcohólico malo.’”

Poco tiempo después, Carl pasó sus vacaciones en Big Piney ayudando a Dan a establecer un grupo. “La primera reunión fue estupenda,” dice él. “Teníamos un orador de A.A. y otro de Al-Anon, y una asistencia de unas 30 personas.” Pero la reunión que se celebró la semana siguiente en un salón de la biblioteca local fue muy diferente. “Yo ya había regresado a Kansas City,” comenta Carl, “y por eso no le podía ayudar. Dan preparó el café, abrió la puerta

y se puso a leer el Libro Grande mientras esperaba la llegada de otra gente. No se presentó nadie, ni en esa noche, ni en muchas otras siguientes. Pero Dan no se rindió. Cada sábado, como un reloj, hacía el café y leía el Libro Grande. Después de pasar así una hora, vaciaba la cafetera, apagaba la luz y se iba con el Libro Grande en la mano. Siguió haciendo lo mismo durante más de un año, hasta que Ray S. se trasladó al área y se enteró de que había una reunión en Big Piney y fue a ver cómo era. Poco tiempo después apareció un tercer alcohólico, y uno más, y otro más, etc...

En noviembre de 1990, Dan celebró su 20º aniversario de A.A. con el grupo de Big Piney que él había fundado. Estuvieron presentes otros 17 miembros además de Carl, que presentó a su padre un medallón de 20 años. “Mi padre ya sabía,” dice Carl “que estaba en la fase terminal de cáncer, pero ese día se sentía muy bien y lleno de vida. Le dije, ‘gracias, papá, no solo por ser mi padre.’ Y su respuesta fue, ‘no llores por mí, hijo mío. Cuando llegué a A.A. ya estaba efectivamente muerto y los últimos 20 años han sido para mí una dádiva que no me merecía...’”

El 9 de enero de 1991, tres meses antes de cumplir 90 años, Dan murió en su granja, en un cuarto con vista panorámica de las montañas. Carl dice: “Mi padre creía que, como Bill [nuestro cofundador] a menudo recalca, ‘la fe no es únicamente nuestra dádiva más grande; sino que el compartirla con otros es nuestra más grande responsabilidad’ (*Como Lo Ve Bill*, pág 13). En sus últimos años se esforzaba constantemente por vivir de acuerdo con este credo; y lo logró.”

El mes de gratitud: Una oportunidad de decir, A.A., puedes contar conmigo

Ya hace tiempo que el mes de noviembre está designado en los Estados Unidos como el “Mes de Gratitud” (en Canadá es octubre). Las cartas que llegan a la Oficina de Servicios Generales nos indican que hay miles de miembros a quienes les es muy grata esta ocasión de “dar libremente lo que me han dado,” según comenta Joann C., de Vermont. Cada uno lo hace a su manera, durante el Mes de Gratitud y el año entero.

Con relación a este tema, Steve T., delegado de El Reno, Oklahoma, considera tal expresión de gratitud como una forma vital de reforzar su cuerda de salvamento de A.A.: “Para poder mantenernos sobrios, tenemos que participar en nuestra propia sobriedad,” dice él. “Alcohólicos Anónimos es un programa de acción. No creo que con simplemente sentarme en una reunión vaya a lograr la sobriedad, de la misma manera que no creo que con sentarme en un gallinero me vaya a transformar en gallina. La acción de trabajar y vivir los Pasos y las Tradiciones es lo que asegura la sobriedad.”

Al mismo tiempo, él ha descubierto que “no basta con participar en mi sobriedad.” En un número reciente del boletín del área de Oklahoma, Steve dice que “aún más importante es participar en la sobriedad de otras personas: visitas de Paso Doce, apadrinamiento, asistencia a las reuniones—tanto para los demás como para mí mismo—y el trabajo de servicio. Esto es lo que da significado a la vida en A.A. Además, pasar el mensaje supone contribuir con dinero—aunque no nos gusta hablar del asunto, tal vez porque nos resulta difícil relacionar el dinero con la espiritualidad.”

Durante sus años como miembro de A.A., Steve dice, “he escuchado centenares de discusiones de este tipo, a pesar de que nuestro cofundador Bill dice con perfecta claridad que ‘hay un lugar donde se pueden mezclar el dinero y la espiritualidad... en la canasta.’ (*Como Lo Ve Bill*, pág. 324). Con demasiada frecuencia, parece que nos enfocamos en el dinero y no en los resultados de nuestras contribuciones al servicio.”

“¿Qué se compra con nuestras contribuciones? Se compran servicios para los grupos de A.A. y la preservación de materiales de importancia histórica para A.A. para que no tengamos que volver a cometer los errores del pasado. Se compra la participación en la sobriedad de quienes están en las instituciones correccionales, los centros de tratamiento y los hospitales. Ayudan a llevar el mensaje de A.A. a nuestros amigos de la medicina, la siquiatria, la religión y la comunidad—amigos que A.A. ha necesitado para sobrevivir. Se compran traducciones del Libro Grande y otra literatura de A.A. para que la gente de países lejanos pueda tener la oportunidad de lograr la sobriedad. Se compran los medios de comunicación que hacen posible que los Solitarios se pongan en contacto con otros alcohólicos. Es decir, se compra la posibilidad de que los alcohólicos que aún sufren logren la sobriedad. Creo que merece la pena.”

Sería necesario buscar por todo el mundo, dice él, “para encontrar una organización no religiosa parecida a A.A., que a menudo rechaza las contribuciones de gente bien intencionada. De acuerdo con la Séptima Tradición A.A. “se mantiene a sí mismo.” Lo cual quiere decir que la aportación activa de cada miembro de A.A. es esencial para la vida de la Comunidad.”

Como forma de expresar su gratitud y apoyo a A.A., muchos miembros en su aniversario de A.A. envían un regalo de agradecimiento a su intergrupo local o a la Oficina de Servicios Generales para los servicios mundiales—normalmente uno o dos dólares por cada año de sobriedad. Un grupo canadiense tiene un plan de aniversario por medio del cual van recogiendo las contribuciones voluntarias de los miembros a lo largo del año hasta que la cantidad de dólares es igual al total de los años de sobriedad de los miembros del grupo. El día del cumpleaños del grupo, se envía la suma a la Oficina de Servicios Generales como contribución de aniversario.

La gratitud se convierte fácilmente en acción individual o de grupo. Algunos grupos de A.A. celebran reuniones de tema sobre este asunto, envían dinero a la entidad de A.A.

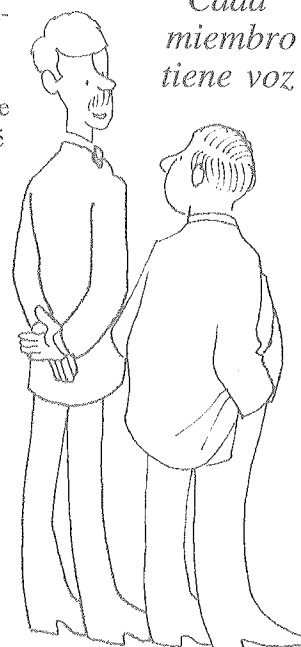
de su elección o donan una subscripción al Grapevine a alguien que está confinado en casa o en una institución correccional o de tratamiento. Otros grupos preparan paquetes de principiantes—sobres con un horario de reuniones, una agenda para direcciones y un lápiz, un ejemplar de *Viviendo Sobrio*, y un par de folletos de A.A. Los A.A. puede que inviten a almorzar a un padrino o un ahijado, o inicien una reunión de Pasos o Tradiciones cuando hay tal necesidad. O procuran que haya alguien para dar la bienvenida a los principiantes y a los forasteros que se presenten en las reuniones de su grupo base.

En una carta escrita en 1959, Bill W. dijo que “la gratitud debe ir adelante, y no atrás. En otras palabras, si llevas el mensaje a otra gente, estarás haciendo el mejor pago posible por la ayuda que se te ha dado.” (*ibid.* pág. 29)

Para preservar la unidad no abusemos de la “opinión minoritaria”

“No me puedo imaginar un esfuerzo más vano que el de decir a los A.A.—especialmente a los que trabajan en el servicio—que no puedan expresar sus puntos de vista,” dice Tanya E., de Maui, delegada de Hawai. “Afortunadamente, ya que nuestra Comunidad siempre intenta llegar a la unanimidad a la hora de tomar decisiones, tenemos integrada en el Concepto V la seguridad de que se oirá la voz de la minoría, por pequeña que sea: ‘en toda nuestra estructura de servicio mundial, un “Derecho de Apelación” tradicional debe prevalecer, asegurándonos así que la opinión de la minoría será oída y que las peticiones de rectificación de los agravios personales serán consideradas cuidadosamente.”’ (*Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pág. 28).

En su presentación ante el Foro Regional del Pacífico, celebrado en Sacramento, California, en julio, Tanya comentó que “por haber sido frecuentemente miembro de la minoría, ya sé de primera mano lo absolutamente vital para la unidad de A.A. que es dejar que se oigan todas las voces—tenemos que tener esa unidad si hemos de sobrevivir como movimiento y transmitir nuestro mensaje vivificador. No obstante, aunque nunca desearía limitar el derecho de nadie a expresar su opinión en A.A., espero que podamos reflexionar sobre la parte que desempeña la voz minoritaria y acerca de los principios sobre los cuales se



Cada miembro tiene voz

De: *Los Doce Conceptos para el Servicio Mundial Ilustrados*

basa este Concepto. Podemos considerar la posibilidad de que hayamos llegado a estar tan preocupados por el ‘derecho’ de la minoría a expresarse que nos olvidamos de que este derecho está encaminado a asegurar la unidad de A.A. tal como lo veía nuestro cofundador Bill W. al escribir los Conceptos y crear la estructura de la Conferencia.”

Se nos presenta un gran problema, dice Tanya, “cuando la minoría, después de tener suficiente oportunidad de presentar su caso, sin poder cambiar la opinión de la mayoría, rehusa aceptar la conciencia de grupo y continúa ejerciendo presión a favor de sus ideas. Para mí, este insistente politiquero viola el espíritu de la Segunda Tradición, que nos aconseja tomar decisiones sobre asuntos de importancia por medio de deliberaciones cuidadosas y sólo después de llegar la unanimidad sustancial—un proceso del cual es parte integrante la voz minoritaria. Al comentar sobre la Segunda Tradición en el número de enero de 1948 del Grapevine, Bill expresó su convicción de que ‘la conciencia de grupo acabará por ser una guía para los asuntos del grupo mucho más infalible que el criterio de cualquier miembro individual, por bueno o sabio que sea’” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 79)

“Una de las cosas importantes que he aprendido como miembro de la minoría,” dice Tanya, “es que si no puedo cambiar la opinión del grupo, tengo que poner a un lado mi propio ego e ideas y respetar este proceso espiritual, ya sea esté de acuerdo o no con los resultados. Esta humildad, o sacrificio, si así lo prefieren, era esencial para mi propio bienestar espiritual. Llegué a ver que nuestro bienestar común tiene la preferencia. La unidad es más importante que mi opinión personal.”

En A.A., Tanya recalca, “el proceso de tomar decisiones es deliberadamente lento. A veces supone tener largas discusiones para así considerar todas las opiniones. No obstante, creo que el proceso funciona tal como Bill esperaba que funcionara: Fomenta la confianza, protege la opinión de la minoría y nos da tiempo para informarnos y llegar a un consenso. Es vital que confiemos en el proceso de conciencia de grupo porque ha resistido el paso del tiempo y ha demostrado ser casi infalible—como Bill predijo en 1948—y ha asegurado nuestra unidad como movimiento durante los últimos 63 años. Al confiar en los resultados, la minoría no tiene nada que temer... y A.A. tiene mucho que ganar.”

Hagamos que los principiantes se sientan especiales—no diferentes

“Si eres recién llegado o acabas de volver,” nuestro secretario dijo durante el descanso un una reunión de mi grupo base, “no te molestes en hacer ninguna contribución. Te necesitamos más a ti que a tu dinero.”

“Debo de haber oído estas palabras en centenares de reuniones y nunca me han gustado,” nos dice un miembro de la costa este, “pero esa vez me di repentina cuenta de por

qué. Es decir a los recién llegados que son especiales y únicos y no tienen que participar en la Séptima Tradición de A.A. ‘Dios mío,’ me dije, ‘aquí tenemos a esa gente nueva que ya se siente como si fuera de otra planeta y les decimos que se queden así—Sé diferente, no eres uno de nosotros. ¡Vaya forma triste de excluirlos de lo que se supone que les va a ayudar a sentirse incluidos!’”

La Séptima Tradición, recalca este miembro, “no trata sólo del automantenimiento sino de la participación también: ‘Admitimos...’ ‘Entregamos nuestras vidas...’ ‘Somos automantenidos...’ Claro que muchos llegamos en bancarota (aunque siempre me las arreglaba milagrosamente para comprarme un trago). Echaba en la canasta en aquel entonces monedas de cinco o diez centavos; me guardaba mi billete de un dólar para cigarrillos; pero por lo menos participaba. Nadie me dijo que no lo hiciera y, además, se esperaba que lo hiciera. Al echar las monedas en la canasta, me sentía como una parte importante de ese grupo—como si fuera un personaje rico que estuviera echando un billete de mil dólares. Estaba participando en mi grupo base y sobre esta base estaba construyendo mi sobriedad.

“Mis acciones me convertían en una parte de A.A. Tenía una sensación de pertenecer. Era miembro porque yo así lo decía. Por primera vez este egoísta, egocentrista, quería dar no solamente a los demás principiantes sino a la totalidad de A.A.—a mi grupo, mi área, mi Oficina de Servicios Generales, intergrupo—dar de todo corazón y de mi bolsillo. Como dijo Bill W., el cofundador de A.A., “hay un lugar donde se pueden mezclar la espiritualidad y el dinero... en la canasta.” En nuestra Comunidad, el dinero es espiritual: la moneda de diez centavos que eché en la canasta se me devolvió transformada en amistades, en familia, y en la oportunidad de servir. Todos a mi alrededor hacían lo mismo, y me di cuenta de que estaba en mi lugar. Me dan escalofríos de gratitud al recordarlo. En pocas palabras, decir al recién llegado ‘te necesitamos más a ti que a tu dinero’ es una tontería. Necesitamos a los dos. Necesitamos a los recién llegados y su dinero—para que sepan que forman parte de nosotros y la totalidad de A.A. pueda ser automantenida.

“¿Y todas las veces que los alcohólicos tacaños que llevamos algún tiempo sobrios dejamos pasar de largo la canasta? Tal vez meter la mano en el bolsillo para sacar algunas monedas es un ejercicio demasiado fuerte. Muchos de nosotros evitamos la canasta pero nos apresuramos a renovar todos los años nuestro contrato con el gimnasio o vamos con nuestros amigos para tomar capuccinos de tres dólares. Sé que cuando bebía solía gastar de \$40 a \$100 por noche; ahora que estoy sobrio me he vuelto muy ahorrativo a costa de A.A.

“Ya que sé que no soy el único, mis queridos amigos, qué les parece las siguientes palabras para abrir la reunión: ‘En A.A. no tenemos ni honorarios ni cuotas, pero sí tenemos gastos, y si eres recién llegado o acabas de volver, te agradecemos tu participación—tu contribución ayuda a este grupo a ser automantenido y a mantener abiertas las puertas de A.A. para todos los que sufren del alcoholismo.’”

Convención Internacional del 2000 Preguntas más frecuentes

En poco menos de dos años, se celebrará en Minneapolis, Minnesota, del 29 de junio al 2 de julio del año 2000, la Convención Internacional para conmemorar el 65 Aniversario de Alcohólicos Anónimos. Con el lema "Transmítelo—hacia el siglo XXI," miembros de A.A. de todas partes del mundo se congregarán en Minneapolis para celebrar la sobriedad, y compartir experiencia, fortaleza y esperanza en reuniones, paneles y mesas de trabajo en el Centro de Convenciones, el Metrodome Hubert Humphrey, y otros lugares de esa hermosa ciudad. Como de costumbre, los miembros de la Comunidad se están preparando para este maravilloso evento y se están empezando a recibir indagaciones en la Oficina de Servicios Generales. A continuación aparecen algunas respuestas a las preguntas más frecuentes respecto a la Convención.

Inscripción

P ¿Cuándo estarán disponibles los formularios de inscripción?

R Los formularios de inscripción/alojamiento se enviarán a la Comunidad en el otoño de 1999.

P ¿Habrá inscripción en el sitio?

R La inscripción en el sitio estará en el Centro de Convenciones de Minneapolis. Todavía no se ha establecido el horario pero lo más probable es que la inscripción esté disponible a partir del miércoles, 28 de junio de 2000.

P ¿Cuánto costará la inscripción?

R Las cuotas de inscripción se establecerán en 1999.

P ¿Se debe inscribir todo el mundo? Creía que no tenía que pagar para asistir a un evento de A.A.

R Sí. Todos los asistentes se tienen que inscribir. La asistencia a esta celebración especial es voluntaria y, como miembros responsables de A.A., "pagamos nuestros propios gastos."

P ¿Pueden los agentes de viajes hacer la inscripción de grupos o individuos?

R No se aceptarán pagos de agencias de viajes para inscribir grupos. Los individuos deben inscribirse ellos mismos.

Alojamiento

P ¿Pueden los miembros ponerse en contacto ellos mismos con los hoteles?

R No. Para que el proceso sea lo más justo posible, todas las solicitudes de alojamiento serán procesadas por medio de la Oficina de Alojamiento oficial. Las solicitudes de hotel serán asignadas según nos lleguen. Los formularios de alojamiento se enviarán con los formularios de inscripción. Necesitamos su cooperación en este

proceso de alojamiento.

P ¿Cuáles son los hoteles principales?

R Los eventos tendrán

lugar en el Centro de Convenciones de Minneapolis, el Metrodome Hubert Humphrey, y los Hoteles Hyatt y Hilton.

P ¿Pueden los agentes de viaje hacer reservas de habitaciones?

R Las reservas de habitaciones sólo se pueden hacer en nombre de la persona. Las habitaciones disponibles por medio de la Oficina de Alojamiento, a los precios de Convención especiales, no se pueden comisionar a los agentes de viajes. Cuando la Oficina de Alojamiento haya asignado los hoteles, éstos enviarán la confirmación de la reserva.

P ¿Podemos solicitar habitaciones en el mismo hotel con unos amigos?

R Sí, si envían sus formularios de alojamiento juntos, en el mismo sobre con las mismas selecciones de hotel y los depósitos. Se hará todo lo posible para alojarlos en el mismo hotel.

P Si 50 personas de la misma área vienen juntas, ¿pueden alojarse en el mismo hotel?

R Hacemos todo lo posible para satisfacer las peticiones de alojamiento en grupo. Hay otro procedimiento para asegurar ecuanimidad y al mismo tiempo tratar de satisfacer las necesidades de todos. En el futuro habrá disponible más información referente a este asunto.

Transporte

P ¿Habrá disponible transporte?

R A.A. proporcionará servicio de transporte de ida y vuelta a los hoteles y moteles. Esto no supondrá costo adicional a los asistentes. También se pueden utilizar los servicios de transporte públicos de la ciudad (hay que pagar una pequeña tarifa por este servicio). Habrá disponible un servicio de autobús entre los lugares de los eventos.

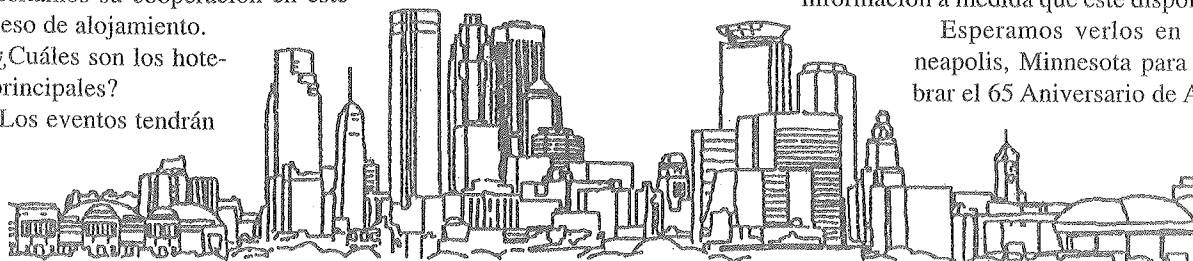
P ¿Habrá precios especiales en las compañías aéreas?

R Al igual que en otras Convenciones Internacionales, habrá disponible tarifas especiales. Esta información se enviará en el otoño de 1999 junto con la información de inscripción.

P ¿Dónde puedo obtener más información?

R Durante 1999 y 2000 aparecerá información en *Box 4-5-9* y el website de A.A. (www.alcoholics-anonymous.org). Toda la información que necesitan estará incluida en el paquete de inscripción que estará disponible en septiembre de 1999. En este paquete también se incluirá una lista de números de teléfono especiales para información sobre preguntas específicas respecto a alojamiento, el programa de la convención, guías, etc. En el website de A.A. aparecerá información a medida que esté disponible.

Esperamos verlos en Minneapolis, Minnesota para celebrar el 65 Aniversario de A.A.



Cómo hacer una visita de Paso Doce a la antigua usanza

Ya que muchos centros de tratamiento van cerrando las puertas hoy en día, cada vez más miembros de A.A. están en busca de guías sobre cómo hacer una visita de Paso Doce a la antigua usanza.

El Comité de Literatura de la Conferencia de 1998 consideró la posibilidad de publicar un folleto sobre la visitas de Paso Doce que el Area 25 de Kansas había preparado y estaba utilizando. Aunque los miembros de este comité eran de la opinión de que estaba bien utilizar este material a nivel local, recalcaron la importancia del Quinto Capítulo del Libro Grande y de buscar orientación por medio del apadrinamiento, la experiencia de los miembros veteranos y las mesas de trabajo.

Una mesa de trabajo de este tipo fue organizada la pasada primavera por el Comité de Servicio de Contestación del Intergrupo del Area de Elmira (Nueva York). El segundo seminario de Paso Doce del Area tenía un programa basado en el material de servicio de la G.S.O. titulado "Formato sugerido para una mesa de trabajo." De la experiencia del seminario han salido algunas guías sugeridas. Ya que han sido de tanta utilidad, el comité las ha compartido con la G.S.O. con la esperanza de que sean útiles para otros:

1. *Devuelvan las llamadas tan pronto como sea posible.* Llame para escuchar, compartir y fijar una hora y lugar para encontrarse—no en un bar. Si te llaman desde un bar, ve allí sólo para recoger a la persona y, en el mejor caso, llevarla a una reunión.

2. *Hagan las visitas de Paso Doce en pareja, con un miembro del mismo sexo, si fuera posible.* Las visitas de Paso Doce pueden ser duras y se está más seguro en compañía. Además, cuatro ojos ven más que dos. Sé puntual y presenta una buena apariencia.

3. *Hagan las visitas de Paso Doce cuando la persona esté sobria o casi sobria.* Las visitas a los alcohólicos embriagados rara vez salen bien debido a las lagunas mentales. Espere hasta que la borrachera termine o la persona tenga un intervalo de lucidez y esté todavía temblorosa.

4. *Al hacer una visita a la casa, separen al alcohólico de la familia si es posible (sugieran Al-Anon a los miembros de la familia).* Tener a mucha gente entrometiéndose para influenciar con su opinión sobre "el mal tipo" puede crear confusiones. Aprendan de los A.A. experimentados la mejor forma de relacionarse con la familia o personas cercanas que estén presentes y saber cuándo es más prudente irse que quedarse.

5. *Sugieran desintoxicación/rehabilitación si es necesario.* Si parece indicado, hagan arreglos con la familia y allegados, con el permiso de la persona en cuestión, si es posible. Si parece que la situación va a llegar a la violencia, es mejor irse. Si es necesario, se debe hacer la llamada apropiada.

6. *Cuéntenle cómo era (su propia historia).* No moralicen, ni sermonean o califiquen a la persona en cuestión de alcohólico. Esta decisión le corresponde a la persona—igual

que la de tirar la bebida que tengan en casa. Cuenten con todo detalle sus propios síntomas, costumbres de beber y otras experiencias personales con el alcohol.

7. *Díganle lo que saben de la enfermedad del alcoholismo.* Digan a la persona que ésta es una enfermedad progresiva que puede llevarle a la locura o la muerte prematura. Describan las condiciones del cuerpo, de la mente y del espíritu que acompañan al alcoholismo.

8. *Cuéntenle exactamente lo que les sucedió.* La persona probablemente querrá saber cuánto tiempo llevan en A.A. y cómo lograron y han mantenido la sobriedad.

9. *Hablen de su experiencia de A.A.* Explíquense cómo A.A. les ha dado resultados y les ha ayudado a recuperar la cordura y mantener la sobriedad; cómo les ha conducido a estar dispuestos a creer en un poder superior a uno mismo. Utilicen un lenguaje simple y eviten despertar prejuicios respecto a los términos y conceptos teológicos.

10. *Cuéntenle cómo es ahora—su programa de recuperación y espiritualidad.* Den un resumen del programa de acción de A.A. y recalquen que esto no es el triste final de algo (de beber preferiblemente) sino el comienzo de una nueva vida gratificadora basada en principios espirituales.

11. *Dejen un horario de reuniones, folletos de A.A. y su número de teléfono; vuelvan a hacer otra visita o llamen por teléfono.* Ofrézcanse para volver y responder a otras preguntas y para ayudar a facilitarle transporte a una reunión, si es posible. Hagan mención de las reuniones de Al-Anon a los miembros de la familia y otra gente allegada.

12. *Tengan presente que el éxito está en que NOSOTROS nos mantenemos sobrios.* La experiencia práctica demuestra que no hay nada que asegure tanto la inmunidad a la bebida como el trabajo de Paso Doce intensivo con otros alcohólicos.

Ejercer el derecho a equivocarse puede significar armonía

En las reuniones del Grupo Sobriedad en el Parque, de Ventura, California, la unidad del grupo es tan palpable como el sol que calienta las caras de los miembros y la exhibición al aire libre de literatura. "Gracias a un incidente que tuvo lugar el pasado verano," dice el secretario Mike H., "he llegado a darme cuenta de que la unidad del grupo no es un destino sino un viaje sin fin. Y hay suficiente lugar para que los quisquillosos como yo puedan cambiar de opinión acerca de un asunto determinado cuando la conciencia de grupo nos indica el mejor camino."

El catalizador en este caso fue la moción de Mike para asignar una parte de los fondos del grupo para una fiesta en la playa. "En aquel momento, parecía una buena idea," dice él. Los dos años anteriores el evento había sido patrocinado por el grupo local Horizonte, y a la gente le encantó—el año pasado asistieron unos 200 miembros de A.A. y

amigos. Así que yo estaba muy entusiasmado.” Para su gran sorpresa, no todo el mundo compartía su entusiasmo.

“Algunos miembros expresaron una grave inquietud,” nos cuenta. “Específicamente, les parecía que habían contribuido dinero al grupo para asuntos de A.A.: trabajo de Paso Doce, literatura, alquiler (al Club Alano, donde nos reunimos cuando hace mal tiempo), refrescos, y el resto para repartirlo, de acuerdo al plan de contribuciones 60-30-10: el 60% a la Oficina Central de Camarillo, el 30% a la Oficina de Servicios Generales y el 10% a nuestro comité de área.”

El consenso, dice Mike, fue que “utilizar cualquier parte de estos fondos para un evento social constituiría un abuso de confianza. Para mí eso tenía sentido, así que no tardé en rechazar mi propia moción—y estuve encantado a dar preferencia a la unidad del grupo.”

Al finalizar, dice, “votamos por hacer una colecta separada para la fiesta para que quien quisiera contribuir pudiera hacerlo. Recogimos \$20 la primera vez y hasta la fecha tenemos lo que habríamos tenido si hubiéramos utilizado los fondos del grupo. Los donativos eran la mejor expresión de la unidad del grupo que me pudiera haber imaginado. Además el incidente me enseñó un principio para los servidores de confianza—el objetivo es dar orientación sin poner obstáculos. Hoy creo que vivo de acuerdo con esta idea.”

I.P.

Nuevos A.S.P. ofrecen ayuda a una amplia variedad de gente

Cuatro nuevos anuncios de servicio público para televisión han sido producidos recientemente por el Comité de I.P. de los custodios y ahora están disponibles en la G.S.O. Los A.S.P., aprobados por Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales de 1998, se enfocan en la gente joven y miembros de grupos minoritarios y facilitan información genérica conforme a lo recomendado por la Conferencia. Además de las versiones en español [de próxima aparición] e inglés, habrá versiones en francés y para los que tienen impedimentos auditivos. Los anuncios de 20 y 30 segundos de duración para cada categoría están en formato apropiado para Betacam o 3/4" U-matic para televisión. En el primero (“Hombre”), se ve a un hombre sentado en un bar diciendo (versión abreviada de 20 segundos) “Tenía muchos problemas. Así que bebía para sentirme mejor. ¿Sabes cuál era el verdadero problema? El alcohol. Cuando fui a mi primera reunión de A.A. no sabía lo que estaba pasando. Pero ahora... un día a la vez... me gusta estar sobrio.” Luego se oye al narrador decir (palabras con las que se cierran todos los nuevos A.S.P.) “Si estás preocupado por tu forma de beber, llámanos. Alcohólicos Anónimos. Ya hemos estado allí.”

En el segundo A.S.P. (“Mujer”) vemos a una mujer mi-

rando una foto de su hija cuando era niña. Dice: “Sabes... pasé muchos años bebiendo. Mi hija casi tenía 18 años cuando logré mi sobriedad. A.A.... nunca me atrajo, hasta que fui a mi primera reunión. Estoy muy agradecida a Alcohólicos Anónimos.” El tercer anuncio (“Jóvenes”) se enfoca en una muchacha adolescente en una fiesta. Ella dice: “Hola, amigos... ¿Qué pasa?” Otra muchacha dice desdeñosamente, “No le hagas caso. Siempre está borracha” Y un muchacho le advierte a gritos, “¡Ten cuidado! Tienes un problema.” Con esto la muchacha se pregunta a sí misma: “¿Qué me pasa a mí?”

El guión del anuncio de 30 segundos titulado “Información” se desarrolla así: Hombre mayor: “Me dijeron que... el alcoholismo es una enfermedad” Mujer joven: “Le puede pasar a cualquier persona.” Mujer adulta: “El alcoholismo me costó mi trabajo.” Hombre mayor: “Me costó la familia.” Mujer joven: “El alcoholismo casi me costó la vida.” Mujer adulta: “Nada me ayudó... hasta que fui a mi primera reunión de A.A.” El Comité de I.P. de los custodios sugiere que se introduzcan los nuevos A.S.P. en plan escalonado, presentando un nuevo A.S.P. cada seis meses a las emisoras de televisión. El motivo es: “cuanto más fuertes y frecuentes son los contactos que los comités locales tienen establecidos con las emisoras de televisión, tanto mayor son las probabilidades de que, con el tiempo, se emitan los anuncios—y así se mejorará la posibilidad de llegar al alcohólico que aún sufre.” Como dijo el cofundador Bill W., “Las buenas relaciones públicas son como cuerdas de salvamento de A.A. que pueden alcanzar al alcohólico que aún no nos conoce.” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 91)

Se espera que los anuncios en español estén disponibles para fines de octubre. Si tiene cualquier duda referente a los anuncios, o desea hacer un pedido de los A.S.P. en formato apropiado para la televisión (al precio de \$10 c/u; se aplica el descuento del 20% para los grupos) llama al despacho de I.P. de la G.S.O.: (212) 870-3119.

¿Dónde empezamos a llevar el mensaje y dónde dejamos de hacerlo?

“Zapatero a tus zapatos,” nos aconseja la Quinta Tradición, cuyo enunciado expresa la razón de ser de A.A.: “Cada grupo tiene un solo objetivo primordial—llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre.” No obstante, como ya se han dado cuenta miles de A.A. que se han comprometido a este concepto, la mera práctica no lo es todo.

“De vez en cuando,” dice Bill E. del Comité de Información Pública del Norte de New Jersey, “nos llega una solicitud de enviar un orador para hablar ante un grupo de niños de la escuela primaria, por ejemplo, o ante un grupo de boy scouts, sobre los peligros del alcohol—con la esperanza de contribuir a que los jóvenes se paren a pensar an-

tes de experimentar con la bebida. Pero ¿tenemos los A.A. un papel en esta escena?”

En un artículo publicado en el número de verano del boletín del Intergupo/Servicios Generales de New Jersey del Area 44, *This Day*, Bill dice, “sería convertir mi mayor deseo en realidad si nadie tuviera que pasar por el infierno del alcoholismo activo, como yo pasé. Pero tengo que recordar que no somos una sociedad antialcohólica, ni abogamos por la abstinencia del alcohol. Los movimientos y la legislación antialcohólica del pasado fracasaron.

“Todos conocemos a muchas personas que pueden beber alcohol sin problema,” dice él, “Nosotros, los A.A., no podemos hacerlo. Tenemos una especial capacidad para compartir el mensaje de recuperación del alcoholismo. Pero nuestra experiencia no nos da la competencia para hablar de los peligros del alcohol en general. Para la mayoría de la gente, el alcohol no es un peligro.”

Además, comenta Bill, “existe el principio de no tener opiniones sobre asuntos ajenos y la advertencia enunciada en la Décima Tradición, que dice ‘[el] nombre de A.A. nunca debe mezclarse en polémicas públicas.’ Al hablar ante un grupo no-A.A., somos miembros representantes de A.A. aunque se nos recomienda que, al hacer cualquier presentación de este tipo, expliquemos con claridad que no hablamos en nombre de A.A. Alcohólicos Anónimos no tiene opinión sobre la fabricación, distribución, venta o consumo del alcohol. No tenemos opinión acerca de cuál debe ser la edad establecida por ley para tomar bebidas alcohólicas ni acerca de la proporción alcohol/sangre que constituye la embriaguez desde el punto de vista legal. Puede que sea duro decir que no nos importan tales cuestiones; muchos tenemos convicciones muy fuertes al respecto. No obstante, como miembros de A.A. no tenemos opiniones acerca de asuntos ajenos. Y estos son asuntos ajenos.”

Entonces, ¿dónde llevamos el mensaje precisamente? “Lo llevamos a cualquier persona o grupo que quiera saber lo que A.A. es y lo que hace. No somos expertos en el alcoholismo; llevamos el mensaje a personas que han perdido control de su forma de beber y a grupos interesados en nuestro mensaje de recuperación del alcoholismo. No llevamos el muy generalizado mensaje ‘No bebas’. Pero si una persona tiene un problema con el alcohol, le llevamos el mensaje ‘No bebas y ven a la reuniones.’”

En el área de la Costa Norte de California, Tim P., coordinador del comité de I.P/ C.C.P. del Condado de Sonoma, nos hace una advertencia referente a hablar ante los grupos no-A.A. En el número de julio del boletín del Intergupo de la Comunidad de Sonoma, dice que “es fácil desviarse—apartarse del único tema que tenemos que compartir allí: nuestro alcoholismo y recuperación en A.A.”

Por ejemplo, él explica, “puede que nos suponga un gran reto responder con toda sinceridad a la cuestión de la droga, de una manera que justifique la confianza que la Comunidad ha depositado en nosotros; y que, al mismo tiempo, ponga fin a la discusión y nos permita volver a nuestro tema principal—Alcohólicos Anónimos.”

C.C.P.

Ser amistosos con nuestros amigos supone echarles una mano

A.A. ha venido utilizando las exhibiciones para llevar el mensaje desde mediados de la década de los cincuenta. Como se confirma en el Libro de Trabajo de C.C.P., la mayoría de los comités de C.C.P. de distrito o de área se enteran de ocasiones de poner un puesto en las reuniones locales, estatales o regionales de profesionales por medio de sus contactos con los profesionales, oficinas de convenciones, cámaras de comercio y oficinas de sociedades de profesionales.

Recientemente, se recibió en la G.S.O. una carta de John V., coordinador del comité de C.C.P. de Area de Wyoming. “Cooperar con la comunidad profesional,” escribió John, “nos da la maravillosa oportunidad de hacer lo que nos corresponde en facilitar información al público y contribuir a cambiar la antigua y negativa actitud respecto a los borrachos.

“Piensen, por ejemplo, en los millones de alcohólicos que están en prisiones o viven en los barrios bajos y aún no han tocado fondo,” sugiere John. “A.A. sería útil para esta gente si pudieran asistir a nuestras reuniones durante un tiempo suficientemente largo. Pero, ¿dónde van a encontrar la esperanza de que no tienen porqué morir así? Podemos ayudar a llevar el mensaje a las comisarias de policía, a los abogados, a las escuelas, desde la primaria hasta la universidad, a los clérigos, a los trabajadores del cuidado de la salud y a muchos profesionales más que prestan ayuda a los alcohólicos enfermos y los dirigen hacia la recuperación en A.A.

“En septiembre,” dice John, “se nos dio la oportunidad dorada de ‘obrar de acuerdo con nuestros principios’ cuando se nos invitó a poner una mesa de exhibición en una reunión de la Asociación de Correccionales del Oeste celebrada en Cheyenne. Fuimos allí con actitud de cooperación, no afiliación, y con un fuerte espíritu de ser amistosos con nuestros amigos. Gracias al trabajo de equipo de nuestros comités de área de Correccionales, Información Pública y C.C.P., la exhibición ofrecía una variedad de literatura y videos apropiados para estos profesionales.”

El despacho de C.C.P. de la G.S.O. coordina las exhibiciones en reuniones nacionales e internacionales de grupos de profesionales. Las invitaciones que llegan al despacho de C.C.P. son revisadas por el Comité de C.C.P. de los custodios, el cual es responsable de aprobar la participación de A.A. en reuniones nacionales específicas. Con el acuerdo del comité local de C.C.P., y manteniendo informado al delegado al mismo tiempo, los miembros de A.A. proveen personal para atender estas exhibiciones. Los gastos de envío y los preparativos están a cargo de la G.S.O., incluyendo el envío de la exhibición portátil de C.C.P. al coordinador o al miembro del comité responsable de esto.

“Si a cualquiera de ustedes,” dice John, “de todas partes de Wyoming [o de cualquier parte] se les presenta la oportunidad de ayudar a llevar el mensaje a un grupo de profesionales y necesitan ayuda para empezar, no vacilen en ponerse en contacto conmigo.” La G.S.O. estaría en encantada de saber lo que ocurre en sus distritos en lo referente al trabajo de C.C.P., y así poder compartirlo con los demás.

Instituciones de Tratamiento

Objetivos sugeridos para los comités de I.T.

El Comité de Instituciones de Tratamiento de la Conferencia de Servicios Generales de 1998 consideró la posibilidad de crear una lista de objetivos sugeridos para distribuirla a todos los delegados y coordinadores de los comités de instituciones de tratamiento. Se ofrece esta lista únicamente con la intención de que sirva como punto de partida para el comité. Según la experiencia de A.A., cuando la conciencia de grupo del comité selecciona un proyecto y lo lleva a cabo, todos los miembros del comité experimentan una gran sensación de unidad y amor y de servicio. Para obtener más información sobre la experiencia, consulten el Libro de Trabajo de Instituciones de Tratamiento, hablen con miembros experimentados de su área, y tengan presente que nuestra primordial responsabilidad es ante las Doce Tradiciones de Alcohólicos Anónimos.

1. Estudien el Libro de Trabajo de Instituciones de Tratamiento.
2. Compren los Manuales de Instituciones de Tratamiento para todos los miembros del comité.
3. Envíen una lista de las reuniones de Instituciones de Tratamiento a todos los M.C.D. y a las oficinas centrales/intergrupos locales.
4. Inviten a las reuniones del comité de I.T. a los enlaces de los comités de Cooperación con la Comunidad Profesional, Instituciones Correccionales e Información Pública.
5. Den presentaciones en tres Instituciones de Tratamiento y ofrezcan volver a dar otras presentaciones cada cuatro meses para adaptarse a los cambios del personal de la institución.
6. Instalen exhibiciones de literatura de I.T. en las reuniones de distrito, reuniones de área, seminarios, convenciones, etc.
7. Creen una presentación para instituciones de tratamiento locales basada en el Libro de Trabajo de Instituciones de Tratamiento y la experiencia local, es decir, para los hospitales psiquiátricos, clínicas de reposo, instituciones juveniles no correccionales, refugios, casas de transición.
8. Creen un programa de Contactos Temporales (Unir las Orillas).
9. Pónganse en contacto con tres clínicas de reposo para ofrecer presentaciones o reuniones de A.A.

10. Pónganse en contacto con tres hospitales psiquiátricos para ofrecer presentaciones o reuniones de A.A.

11. Luchen contra la apatía dentro de la Comunidad, encuentren un co-coordinador y gente interesada con el fin de lograr hacer todo lo anterior.

12. Escriban a la G.S.O. si tienen más sugerencias para añadir a esta lista.

Instituciones Correccionales

Llevar el mensaje a los centros de detención juveniles

Los A.A. que hacen trabajo de servicio en los centros de detención juveniles se enfrentan a miles de dificultades. Según una encuesta realizada en 1996 entre los coordinadores de comités de I.C. de área, los voluntarios de A.A. necesitan ayuda para llevar el mensaje de A.A. al creciente número de jóvenes encarcelados. Como respuesta a esta necesidad, la Conferencia de Servicios Generales de este año recomendó que se añadiera al Libro de Trabajo de I.C. una sección nueva sobre centros de detención juveniles e instituciones de corto período de permanencia. La cuestión de encontrar la mejor forma de llevar el mensaje a los centros de detención juveniles es un asunto cada vez más preocupante para quienes participan en el trabajo de servicio de I.C. Mencionando las diferencias que existen en diversos niveles, los voluntarios de A.A. plantean preguntas que incluso a los más experimentados padrinos de A.A. de “afuera” les resulta difícil encontrar respuestas. Por ejemplo, los A.A. quieren saber:

1. ¿Les será posible a los jóvenes que han tenido un contacto muy superficial con el alcohol identificarse con las historias de los adultos experimentados? Muchos dicen que no tienen problema con el alcohol.
2. ¿Cómo tratamos a los jóvenes resentidos y airados a quienes se les ha mandado asistir a las reuniones de A.A.?
3. ¿Cómo han podido otros conectar con los jóvenes dada la rapidez con que cambia la población de muchos centros de detención juveniles?

Hay muchas preguntas sin respuesta. ¿Alguien tiene una respuesta? Creemos que sí. El Comité de Instituciones Correccionales de los custodios desearía tener noticias de los A.A. que han respondido a las preguntas citadas anteriormente y a cualquier otra pregunta relacionada que no hayamos mencionado. Les rogamos que nos escriban para contarnos sus éxitos y cómo los han logrado, para que podamos compartir su experiencia, fortaleza y esperanza con los demás.

El Comité de Instituciones de Tratamiento de la Conferencia de 1998 pidió a los comités de I.T. de los EE.UU./Canadá que compartieran sus experiencias referentes a llevar el mensaje a instituciones no correccionales juveniles con el fin de reunirlos en un informe que será presentado

ante el Comité de Instituciones de Tratamiento de la Conferencia de 1999. Esperamos que sus experiencias animen a los miembros de A.A. a tender la mano a los alcohólicos de todas las edades.

Servicios en Español

Inventario del Area Norte de Texas

Recientemente los distritos hispanos del Norte de Texas, los cuales incluyen a las Areas 65 Noreste y 66 Noroeste, decidieron hacer un inventario de sus actividades y buscar la mejor manera de alcanzar a los alcohólicos activos que sufren.

Bajo el lema "Inventario del Area Norte," se reunieron en el Holiday Inn de la ciudad de Midland, Tx., a partir del 22 de mayo, en un fin de semana conducente a la búsqueda y fortalecimiento de la unidad.

En la sesión de apertura, el sábado 23 de mayo, estuvieron presentes Phil E., delegado del Area 65, y Linda H., delegada del Area 66, los R.S.G. y M.C.D de los distritos y el miembro del personal de la G.S.O. asignado al despacho de Servicios en Español.

En el discurso de apertura, Phil E. comentó, "estamos aquí para hacer nuestro inventario. Todos sabemos que A.A. es un comunidad en la que no hay distinción de raza, ni religión, ni creencia. Estamos reunidos aquí con el entendimiento de quiénes somos y hacia dónde vamos. Hay algunos miembros de A.A. hispanos que creen que nosotros queremos darles órdenes. A veces debido a nuestro amor por la Comunidad podemos caer en errores y con esto aparecen los miedos. Yo soy un experto en temores ya que en una ocasión estos me dominaban. Luego aprendí que los principios son y serán la base sobre la que descansa toda nuestra Comunidad. Sin ellos no podríamos funcionar. También sabemos que el adherirnos a un principio no significa que debemos pisotear otro. Nuestra Comunidad tiene dos principios inamovibles que son la base sobre la cual se apoyan nuestros Tres Legados—el amor y la tolerancia."

Linda H. expresó su agradecimiento por la invitación a participar y por la maravillosa oportunidad de experimentar la vitalidad y el deseo de servir de los grupos y miembros hispanos de esta parte de Texas. Refiriéndose a la próxima reunión, Linda dijo que esperaba la participación de los grupos hispanos con los brazos abiertos. Para aquel evento, que tuvo lugar el fin de semana del 14 al 16 de agosto, Linda H. y el Area 66 también invitaron a partici-

par a Danny M., coordinador de Servicios en Español de la G.S.O.

Basándonos en la experiencia de inventarios anteriores, detallamos algunos de los puntos de mayor importancia que se trataron en la reunión de inventario.

P. 1. a) ¿Tiene tu distrito reuniones regulares, por lo menos una vez al mes? b) ¿Cuál es el número de asistentes, incluyendo los suplentes? c) ¿Cómo se compara esa asistencia con el número de grupos en tu distrito?

R. Hay apatía de participación en el distrito, carencia de servidores, y falta de apadrinamiento. También hay poca asistencia a las reuniones del distrito y esto conduce a la falta de ejemplo (líderes o guías), falta de espíritu de servicio y falta de motivación. Se está cumpliendo a medias pero no de la manera conducente a la unidad. Debemos mejorar el servicio, pero no contamos con el apoyo necesario. Hay, sin embargo, espíritu de servicio en los líderes presentes y creemos que los comienzos siempre son difíciles.

P. 2. a) ¿Son las reuniones de distrito informativas e interesantes para hacerlas atractivas? ¿Se estudia el Manual de Servicio? ¿Se estudian las Tradiciones, los Conceptos, las Guías de servicio?

R. Hay carencia de estudio del Manual de Servicio. No hay pleno conocimiento del Manual y las Tradiciones y Conceptos a medias. Hay poco interés en estudiar las Tradiciones y los Conceptos. Hay conocimiento pero falta acción.

Con respecto a la pregunta de si se mantienen y comparten listas de todos los grupos del distrito, la respuesta fue afirmativa.

Las discusiones sobre otras preguntas condujeron a la idea de celebrar cursillos de R.S.G. con la participación de los M.C.D., suplentes, y miembros del comité de área y de otros comités que pudieran compartir su experiencia en estas sesiones.

Hubo respuestas afirmativas con respecto al informe anual del delegado de la Conferencia de Servicios Generales, así como de todas las actividades que tienen lugar en su área específica.

En síntesis, durante el fin de semana hubo una verdadera camaradería y un compartimiento franco y sincero y se podía sentir la presencia de un Poder Superior que inspiró a los A.A. participantes en el inventario. Se expresó un deseo de poder continuar con encuentros de este tipo que permitan que tengamos la mano siempre dispuesta cuando alguien extienda la suya pidiendo ayuda.

Por falta de espacio no podemos publicar el inventario de área completo, pero lo tenemos disponible para quienes estén interesados. Diríjase a: Inventario de Distritos, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Invitamos a la Comunidad a colaborar enviándonos sus inventarios y cualquier material de interés para futuras publicaciones.

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o aprobación de nuestra G.S.O.

Para más información sobre algún evento en particular, diríjase al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

XVIII Reunión Nacional de Oficinas de Intergrupo, los días 9 al 11 de octubre de 1998, en Mérida, Yucatán

Información: Com. Org., c/56, #573, Altos #5, Apdo. Postal 695, Mérida, Yucatán CP 97000, México

X Congreso de la Zona A, los días 9 al 11 de octubre de 1998, en Santa Marta, Colombia

Información: Com. Org., 1281 Santa Marta, Magdalena, Colombia

III Encuentro Estadual, los días 11 y 12 de octubre de 1998, en Aracaju, Sergipe, Brasil

Información: Com. Org., Caixa Postal 700 - CEP. 49010-520- Aracaju - SE - Brasil

III Convención Hispana de Pennsylvania, los días 23 y 24 de octubre de 1998, en Philadelphia, Pennsylvania

Información: Com. Org., Box 14027, Philadelphia, PA 19122

IV Foro de Servicios, los días 30, 31 de octubre y 1 de noviembre, en Santo Domingo de los Colorados

Información: Com. Org., Casilla 09-01-10590, Guayaquil, Ecuador

II Seminario Inter-Area da Região Centro-Oeste, los días 31 de octubre y 1 de noviembre de 1998, en Campo Grande, Mato Grosso do Sul, Brasil

Información: Com. Org., CENSAA/MS Cx. Postal 425 CEP 79.002- 970, Campo Grande, MS Brasil

I Convención de Area, los días 31 de octubre y 1 de noviembre de 1998, en Santiago, República Dominicana

Información: Com. Org., Apdo. Postal 1064, Santiago, República Dominicana

XII Convención Nacional, los días 20 al 22 de noviembre de 1998, en Santa Cruz, Bolivia

Información: Com. Org., c/Valle Grande #5621, Santa Cruz, Bolivia

V Recuento Internacional de Nuevos y Veteranos, los días 26 al 29 de noviembre de 1998, en Chicago, Illinois

Información: Com. Org., 4111 West North Avenue. Chicago, IL 60639

VII Convención Hispana del Estado de la Florida, los días 26 al 28 de noviembre de 1998, en Miami, Florida

Información: Com. Org., 1770 W. Flagler Street, Suite #4, Miami, FL 33135

IX Congreso, los días 28 y 29 de noviembre de 1998, en Vista, California

Información: Com. Org., 98S. S. Santa Fe Ave., #9, Vista CA 92083

II Seminário de Cooperação com a Comunidade Profissional, los días 1 y 2 de diciembre de 1998, en Goiânia, Goiás, Brasil

Información: Com. Org., CENSAAGO, Avenida Goiás, 112 - sala 602 - Ed. Tropical - Centro - Caixa Postal 847, 74010 - 970, Goiânia, GO Brasil

II Congreso de Area Guanajuato Bajío, los días 4 al 6 de diciembre de 1998, en San Francisco del Rincón, Guanajuato, México

Información: Com. Org., Virreyes y Tenochtitlan, Colonial del Valle, San Francisco del Rincón, Gto. México

XXIV Convención Estatal de California, los días 28 al 30 de mayo de 1999, en Ontario, California

Información: Com. Org., Box 7637, Riverside, CA 92513Z

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para *diciembre, enero y febrero* con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el *31 de octubre*, a más tardar, la fecha límite para la edición navideña de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19_____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información a escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina) _____

Doce sugerencias para pasar la temporada de fiestas sobrio y alegre

Puede que a muchos miembros de A.A. les parezca lóbrega la idea de pasar la temporada de fiestas sin alcohol. Pero muchos de nosotros hemos pasado sobrios las fiestas más felices de nuestras vidas — algo que nunca habríamos podido imaginar o querer cuando bebíamos. He aquí algunas sugerencias para divertirse grandemente sin una gota de alcohol.



1 Participe en las actividades de A.A. durante las fiestas. Planee llevar a algunos principiantes a las reuniones, atender al teléfono en un club u oficina central, dar una charla, ayudar con la limpieza, o visitar el pabellón alcohólico de un hospital.



2 Sea anfitrión para sus amigos de A.A., especialmente los principiantes. Si no dispone de un local en donde pueda dar una fiesta formal, invite a alguna persona a un café.



3 Siempre lleve consigo su lista de teléfonos de A.A. Si siente un vivo deseo de beber, o le entra pánico — llame inmediatamente a un miembro de A.A.



4 Infórmese sobre las fiestas, reuniones u otras actividades especiales planeadas por grupos en su área, y asista a ellas. Si es tímido, lleve consigo a otra persona que es más recién llegada que usted.



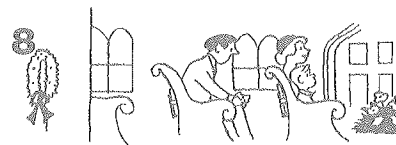
5 Evite cualquier ocasión para beber que le ponga nervioso. ¿Recuerda lo ingenioso que era para dar excusas cuando bebía? Ahora, haga buen uso de esa aptitud. Ninguna festividad es tan importante como salvarse la vida.



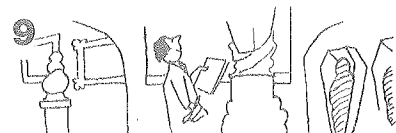
6 Si tiene que ir a una fiesta en donde hay bebidas alcohólicas y no puede ir acompañado de un A.A., tenga a mano caramelos.



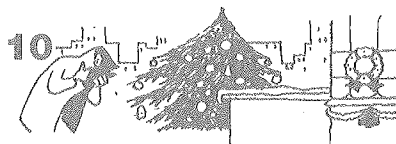
7 No piense que tiene que quedarse hasta muy tarde. Arregle de antemano una "cita importante," a la que tenga que acudir.



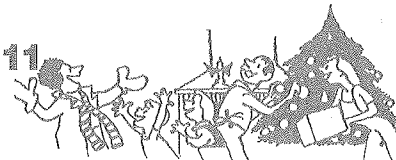
8 Vaya a una iglesia o templo. Cualquiera que sea.



9 No se quede en casa triste y melancólico. Lea aquellos libros que siempre ha querido leer, visite un museo, dé un paso, escriba cartas.



10 No se preocupe ahora por todas esas tentaciones de las fiestas. Recuerde: "un día a la vez".



11 Disfrute de la verdadera belleza del amor y de la alegría de la temporada. Tal vez no pueda hacer regalos materiales — pero este año puede regalar amor.



12 "Habiendo obtenido un..." No hay que explicar aquí el Paso Doce, puesto que ya lo conoce.